

orden que Dios estableció en la formación del universo, notaba la diferencia entre las leyes de la materia y las del espíritu, las relaciones de estas dos sustancias en el hombre, y por último se proponía delinear por menor las leyes del mundo físico y del mundo moral, según el dogma del catolicismo (1).

Creemos que bastarán estas breves noticias para dar á nuestros lectores una idea del estado en que se encontraba en la época que examinamos el sistema de la enseñanza pública, si sistema podía llamarse, del que tenían las ciencias al advenimiento de Carlos III al trono español, y de las reformas, modificaciones é innovaciones que en uno y otro concepto ó realizaron ó por lo menos dejaron iniciadas los hombres ilustres de este reinado.

X

Pasando de las Ciencias á la Literatura, se observa un movimiento mas pronunciado hácia el mejoramiento y progreso de esta importantísima parte de la instrucción pública, como que también se había cultivado ya mas, y venia de atrás, empujada con mas marcado impulso. Considerando la primera en el órden de los estudios y conocimientos literarios la *Historia*, viémoslos bien para eslabonar sus adelantos progresivos encontrar algunos hombres que abarcando, por decirlo así, con su vida dos reinados, son como los continuadores de la marcha de dos épocas por la vía literaria. Tal fué el erudito agustiniano Fr. Enrique Florez, que habiendo escrito en el reinado de Fernando VI los quince primeros volúmenes de la *España Sagrada*, la continuó en el de Carlos III hasta el vigésimo nono inclusive, aunque impreso en 1775, dos años después de su fallecimiento. Este doctísimo y laborioso escritor, que abrió una nueva puerta á la historia con su *Clave Historial*, dió también un nuevo aspecto á la de España con sus *Memorias de las Reinas Católicas*, en que comprendió desde las reinas godas hasta la esposa de Carlos III, enriqueciendo aquellos cuadros con retratos esmeradamente sacados de sepulcros, bajos relieves, sellos y otros monumentos antiguos de los que dan mas garantía de autenticidad.

Fortuna fué que para una obra de la magnitud, del trabajo y del provecho de la *España Sagrada*, muerto el P. Florez, se encontrara dentro de la órden de su mismo hábito un continuador tan docto y tan competente como el P. Risco, bajo cuya pluma, lejos de decaer y de desmerecer aquel monumento literario, acaso ganó en estilo y en crítica, como nacido en época en que se había mejorado el gusto. Honra á Carlos III el haber cometido de real órden este trabajo á aquel religioso, y el haberle pensionado, como lo estaba su antecesor, y haberle otorgado honores y preeminencias como á él; y no nos toca á nosotros medir los grados de gloria que ganan los soberanos con galardonar á los hombres de letras.

Historias particulares de provincias, ciudades y monasterios se dieron entonces á la estampa, así como memorias, viajes, descripciones geográficas, discursos y otros trabajos, que son los auxiliares de la historia, ramo que por fortuna no había sido de los mas descuidados en España en los pasados tiempos, ya que las generales fuesen sobradamente escasas y contadas. Entre las particulares que salieron á luz en el reinado de Carlos III merece bien ser mencionada la de las *Islas de Canaria* que publicó el arcediaco de Fuerteventura don José de Viera y Clavijo, la cual contiene la descripción geográfica de todas las islas, da noticia del origen, carácter y costumbres de sus antiguos habitantes, de los descubrimientos y conquistas que sobre ella hicieron los europeos, de su gobierno eclesiástico, político y militar, de sus varones ilustres, de sus producciones, sus fábricas y comercio, y concluye con los principales sucesos de los últimos siglos (2). — Por el mismo tiempo se publicaba la *Historia del Real Monasterio de Sahagun* por el P. Escalona, monje del mismo monasterio, sobre documentos originales existentes en aquel archivo, y con tres

(1) Como escritas en este mismo sentido cita también Ferrer del Rio la *Falsa filosofía* de Fr. Fernando de Ceballos, y el *Nuevo sistema filosófico* de don Antonio Javier Perez y Lopez, impresas, la una en Sevilla en 1775, la otra en Madrid en 1785.

(2) Se imprimió en Madrid de 1778 á 1783.

curiosos y apreciables apéndices, y 326 escrituras que empiezan en el año 904 y concluyen en el de 1475 (3).—Don Ignacio Lopez de Ayala, de la Real Academia de la Historia, y catedrático de Poética en los Reales Estudios de San Isidro, acreditaba que era merecedor del primero de estos títulos con su *Historia de Gibraltar*, que las Efemérides Literarias de Roma calificaban de apreciable por su gravedad, juicio, claridad y elegancia. — Y poco tiempo después (1785) el presbítero Gutierrez Coronel daba al público dos libros, el uno con el título de *Historia del origen y soberanía del Condado y reino de Castilla*, etc., el otro con el de *Disertación histórica, cronológica y genealógica sobre los Jueces de Castilla Nuño Rasura y Lain Calvo*, etc., aunque ambos en estilo mas cansado que ameno, no con buena crítica, y mezclando con la prueba de documentos contemporáneos y auténticos el desacreditado testimonio de los falsos cronicones.

Con mas crítica y con otro gusto había escrito ya (1779) don Antonio Capmany, también de la Academia de la Historia, y uno de los españoles mas laboriosos y de mas generales conocimientos de la época, sus *Memorias históricas, sobre la Marina, Comercio y Artes de la ciudad de Barcelona*, enriquecidas con mas de trescientos documentos diplomáticos, de sumo interés los mas. En esta obra, escrita por acuerdo y á expensas de la Junta de Comercio y Consulado de aquella ciudad, y una de las de mas mérito en su género, y cual no la tenían entonces ni la Inglaterra ni la Francia, huye el autor muy discretamente de entrar en supérfluas investigaciones sobre los tiempos fabulosos, y da muy cumplida noticia de las primeras navegaciones de los barceloneses desde el siglo XI, de los progresos de su marina, de su táctica naval, del número y calidad de sus buques, de sus gloriosas expediciones, de la extensión de su comercio, puertos que mas frecuentaban, su legislación mercantil, fundación del consulado, origen, progresos y decadencia de las artes en Cataluña, ordenanzas de los gremios, gobierno municipal, etc. (4).

Entre los trabajos que podemos llamar auxiliares de la Historia merece citarse la *Descripción de las islas Pitiusas y Baleares*, precedida de una introducción sobre los principios y progresos de la geografía en España, y debida en la mayor parte á la pluma del laborioso académico Vargas Ponce, conocido antes de ella por el elogio del rey don Alfonso el Sabio, premiado en 1782 por la Real Academia Española. La obra es mas apreciable por las noticias que por el estilo del autor, que adolece de afectado, hinchado y pomposo. Señales daba ya de ser un buen arsenal de noticias y documentos históricos el *Semanario erudito* de Valladares y Sotomayor que comenzaba á publicarse, aunque siempre con la falta de método y órden que ha seguido advirtiéndose después. De conocer la necesidad de la crítica para la historia, y de carecer de ella las que hasta entonces se habían publicado en España daba ya muestras en sus discursos y opúsculos don Juan Pablo Forner.

Apareció precisamente entonces una historia general con todas las pretensiones de crítica, puesto que *Historia Crítica de España* se intitulaba la que comenzó á publicar, primero en italiano, después en español, el abate Masdeu, uno de los doctos jesuitas españoles expulsados de España, de quienes hemos dicho que en la expatriación tuvieron el mérito de escribir obras científicas y eruditas en vindicación de la honra y de la cultura de esta misma patria de que habían sido tan

(3) Es un tomo en folio que lleva por título: «Historia del Real Monasterio de Sahagun, sacada de la que dejó escrita el P. M. Fr. Joaquin Perez, catedrático de Lenguas y de Matemáticas de la universidad de Salamanca, corregida y aumentada con varias observaciones históricas y cronológicas, y con muchas memorias muy conducentes á la Historia general de España.» Madrid, 1782, en la imprenta de Ibarra.

(4) Escribió además Capmany las siguientes obras: Código de las costumbres marítimas de Barcelona.—Ordenanzas de las armadas navales de la corona de Aragón.—Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y varios príncipes infieles del Asia y Africa.—Cuestiones críticas sobre varios puntos de historia económica, política y militar.—Compendio histórico de la Real Academia de la Historia de Madrid (de que fué secretario), y algunas otras, sin contar aquí las obras de literatura, que mencionaremos en otro lugar. Varias de ellas las escribió después del reinado de Carlos III, porque Capmany vivió hasta noviembre de 1813, y fué diputado en las cortes de Cádiz de 1812.

duramente lanzados (1). Pocos fueron los volúmenes que vieron la luz en aquel reinado, y sabido es que aunque llegaron á veinte mas adelante, no se concluyó. Queriendo Masdeu huir de la descarnada y seca narrativa, desnuda totalmente de crítica, de las historias anteriores, cayó acaso en el extremo opuesto. De su obra no nos toca sino repetir lo que dijimos en otro lugar: «Disertador difuso mas que historiador razonado, dejése Masdeu llevar del afán de lucir su genio crítico, su indisputable erudición, y su dición generalmente fácil, armoniosa y correcta: y su obra, mas que á historia de España se semeja á una abundante colección de discursos académicos, enderezados á refutar tradiciones recibidas ú opiniones generalizadas, y sabido es hasta qué punto se dejó arrastrar del amor á las novedades y de la pasión de la singularidad.»

Habiendo alcanzado al reinado de Carlos III las obras y aun los días del sabio beneditino Feijóo, creador de la *Crítica* en el siglo XVIII, no podía dejar de hacerse sentir la influencia de su doctrina y de su ejemplo. Y aunque es mas fácil conocer y comprender las reglas de una crítica ilustrada que acomodarse en la práctica á ellas, bueno era ya lo primero como paso que preparaba bien á lo segundo. De lleno puede aplicarse esta observación al libro que con el título de *Dolencias de la Crítica* escribió y dedicó al P. Feijóo el jesuita Codorniu. Los vicios ó enfermedades de la Crítica mostró conocerlas bien el jesuita de Gerona, y aun las condiciones y reglas á que convenia sujetarse para ejercerla con lucimiento y con utilidad de las letras. Pero al tiempo que sentaba muy juiciosas máximas y daba muy buenas lecciones, ya para hacer, ya para juzgar justa y razonablemente un libro, hacía él en un estilo á nuestro entender rebuscado, amanerado y de mal gusto.

De otro modo unia ya á los conocimientos teóricos la práctica de la buena crítica el ilustre Jovellanos. Aun antes de ser un hombre tan consumadamente docto como llegó á serlo aquel magistrado y literato insigne, cuando todavía él mismo no tenia confianza en sus propias producciones, en todas ellas, y principalmente en las Memorias y Discursos que leyó, así en la Sociedad Económica como en las tres Reales Academias, Española, de la Historia y de Nobles Artes, de que fué digno miembro, manifestó gusto y erudición, facundia en el decir, limpieza en la dición, y sana crítica en los juicios. Hé aquí cómo se expresaba en el de su recepción en la Academia de la Historia, exponiendo la falta de una buena Historia Nacional, y excitando á emprender tan necesaria y utilísima obra: «En nuestras crónicas, historias, anales, compendios y memorias apenas se encuentra cosa que contribuya á dar una idea cabal de los tiempos que describen. Se encuentran, sí, guerras, batallas, conmociones, hambres, pestes, desolaciones, portentos, profecías, supersticiones, en fin, cuanto hay de inútil, de absurdo y de nocivo en el país de la verdad y la mentira. ¡Pero dónde está una historia civil, que explique el origen, progresos y alteraciones de nuestra constitución y nuestra jerarquía política y civil, nuestra legislación, nuestras costumbres, nuestras glorias y nuestras miserias? ¡Y es posible que una nación que posee la mas completa colección de monumentos antiguos; una nación donde la crítica ha restablecido el imperio de la verdad y desterrado de él las fábulas mas autorizadas; una nación que tiene en su seno esta Academia, carezca todavía de una obra tan importante y necesaria (2)?»

Íbase haciendo moda emplear la crítica, y hacer uso de la sátira, con mas ó menos templanza y moderación, con mas ó

(1) El título primitivo de la obra fué: *Storia critica di Spagna e della cultura spagnuola in ogni genere, preceduta de un Discorso preliminar*. El mismo manifestó el objeto de publicarla en Italia y en italiano diciendo: «Escribo para los italianos, que á diferencia de otras naciones cultas no tienen en su lengua ninguna historia general de la nuestra, ni original ni traducida, y tienen por lo comun mas noticias de la China ó de la Persia que de nuestro país.» Parece sin embargo que la obra fué recibida allí con frialdad, por lo que determinó rehacer los primeros tomos publicados y darla á luz en español, dando principio á su publicación en Madrid en 1783.

(2) En la época que comprende nuestro examen, Jovellanos era ya ventajosamente conocido en la república de las letras; y aunque sus obras principales fueron posteriores, había ya escrito las dos piezas dramáticas, el Pelayo y el Delincuente honrado, traducido el libro 1.º del Paraíso perdido de Milton, escrito y leído muchos y muy elocuentes dis-

menos donaire, agudeza y oportunidad, así para la censura y corrección de las costumbres públicas (en lo cual los ingenios vulgares solían traspasar los límites de lo permitido y decoroso), como para corregir el mal gusto literario, la afectada cultura, la hinchazón de estilo, y otros vicios con que la oscuridad de los tiempos había afeado nuestra literatura. Al cabo de dos siglos el autor del *Ingenioso Hidalgo* encontró imitadores, que á su modo, aunque no con tan feliz inventiva y tan singular gracejo (que ni en lo uno ni en lo otro era fácil igualarle), satirizaron la especie de nuevos caballeros andantes de que se había plagado la república de las letras.

No dejó de estar oportuno el malogrado coronel Cadalso en su sátira contra la manía de los que habiendo estudiado poco hacían gala de saber mucho, ensartando frases y palabras aprendidas de intento y con propósito de aparentar una grande erudición. Contra estos pseudo-sabios escribió sus *Eruditos á la violeta*, y fué ciertamente una idea feliz la de dar un curso completo de todas las ciencias para aprenderlas en una sola semana, enseñando en cada día de ella toda una facultad, para ridiculizar y hacer ver la superficialidad de semejantes eruditos. En el opúsculo no se libraron de llevar su correspondiente censura varios autores extranjeros que incurrieron en los mismos vicios que ellos imputaban á los españoles (3). Menos feliz había estado en las *Cartas Marruecas*, imitación de las *Cartas Persianas* de Montesquieu, pero tanto en ellas como en las *Noches Uguibres*, aparte de ciertas ideas y pensamientos que en estas últimas vertió, dominado sin duda por el tético humor que se las inspirara, y con cuya moral no podemos estar conformes, se revela siempre el talento no vulgar que acreditó también en sus poesías; lo cual es tanto mas notable cuanto que pasó lo mejor de su vida en el ejercicio y carrera de las armas, acabando sus días como pundonoroso y valiente militar en el campo del honor.

Un crítico de bien diferente profesión, puesto que vestía el hábito de San Ignacio de Loyola, y que ya en el anterior reinado había escrito su célebre Sátira contra los malos predicadores, ó sea contra el depravado gusto que se había introducido en la Oratoria sagrada, y dado muestras de manejar con talento la ironía en el *Triunfo del Amor y la Lealtad*, ó *Día grande de Navarra*, continuó ejercitando su festiva pluma contra otros malos escritores con el gracejo propio del autor de la *Historia del famoso predicador Fr. Gerundio* (4), sin que por eso dejara de emplearla también en cosas místicas y serias, y en traducciones de tal mérito que ha legado á cuestionarse si serian obras originales suyas, y hasta sus *Cartas familiares* se creyeron dignas de darse á la estampa (5).

La aparición del *Fr. Gerundio de Campazas* tuvo sin duda una visible y saludable influencia en la reforma de la *Oratoria del púlpito* que se observó en tiempo de Carlos III, mas que otros libros en que se habían denunciado ya los vicios de la predicación, y mas que el ejemplo de algunos buenos predicadores, que aun los había, pues como confesaba entonces el *Journal étranger*, «en todos tiempos ha habido, y actualmente hay en España predicadores excelentes (6).» El temor de verse ridiculizados con el dictado de *Gerundios* hizo en efecto que muchos dejaran de hacer el papel de bufones que hacían en la cátedra de la verdad, y que abandonando aquel mal camino entraran por la senda de la dignidad en el ejercicio de aquel sagrado ministerio. Verdad es que contribuyeron también á esta buena obra otros escritos que en este reinado se publicaron con el fin de desterrar los abusos del púlpito y señalar los medios de su reforma, tales como el ti-

cursos y oraciones en las academias sobre temas muy diversos, manejado la sátira festiva como poeta, y dado informes y consultas muy eruditas y doctas como magistrado.

(3) Publicó esta obra bajo el nombre de don José Vazquez.

(4) Por ejemplo, las *Cartas de Juan de la Encina*.

(5) Las otras producciones del P. Isla son: *Reflexiones cristianas sobre las grandes verdades de la fe*, y sobre los principales misterios de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.—La traducción del *Compendio de la Historia de España* del P. Duchesne.—la de la *Vida del Gran Teodosio*, de Flechier.—la de la *Historia de Gil Blas de Santillana*, y la del *Año Cristiano*, de Croiset.

(6) Esto decía el citado Diario en abril de 1760.

tulado *El Predicador* de Sanchez Valverde, y el *Aparato de elocuencia para los oradores* de Soler de Cornellá. Se tradujo la Retórica Eclesiástica de fray Luis de Granada, se vertieron tambien al castellano los mejores sermonarios franceses, y se establecieron conferencias de retórica en los seminarios. Al propio tiempo prelados de muchas y buenas letras, de aquellos que con su singular tino sabia escoger Carlos III, con dignas pastorales y con el ejemplo propio enseñaron y restauraron la verdadera elocuencia, tal como el señor Climent de Barcelona, Lorenzana de Toledo, Bertran de Salamanca, y Bocanegra de Santiago; en términos que pudo ya decir este último en una de sus pastorales: «Hoy está muy reformado en nuestra nacion el sagrado ministerio del púlpito» y el erudito Capmany: «La cátedra sagrada ha recobrado en España sus antiguos derechos, la persuasión evangélica, la sencillez apostólica, etc. (1).»

La misma *Filosofía de la Elocuencia* de Capmany era al propio tiempo un testimonio del progreso y un medio para progresar mas en la restauracion del buen gusto literario. Las academias no estaban tampoco ociosas, y su sistema de certámenes y premios para las producciones mas sobresalientes en la pureza, propiedad y elegancia de lenguaje y de estilo, fueron tambien estímulo poderoso para estudiar y lucir las galas y primores de la rica y armoniosa lengua castellana (2). Las discusiones de las Sociedades Económicas preparaban en cierto modo á la *Elocuencia política y popular*, que entonces no tenia otro teatro en qué desarrollarse. Y de lo que se habia reformado y mejorado el gusto en la *Oratoria del Foro*, viado tambien como el de todos los géneros de elocuencia, dan brillante testimonio las vigorosas y bien razonadas alegaciones de los juriconsultos, y las consultas y dictámenes llenos de profunda doctrina y de variada erudicion de los ilustrados fiscales del Consejo de Castilla que tantas veces hemos citado.

Publicando desde Italia Historias de la *Literatura Española* los jesuitas expulsos de España, ya con el título de *Ensayo apologético*, ya con el de *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, ya en forma de cartas y respuestas, volvian los ilustrados abates Lampillas, Andrés y Serrano por la honra literaria de España, vulnerada en los escritos de los italianos Bettinelli y Tiraboschi; y haciendo este importantísimo servicio á su nacion, al tiempo que deshacian las calumnias ó los errores de los criticos extranjeros, daban una leccion de patriotismo á sus propios compatriotas, y desenojaban al monarca mismo que los habia expulsado, el cual, nunca indiferente á tales pruebas de saber y de abnegacion, les duplicó las pensiones: que si no fué gran largueza, fué no poco de estimar procediendo de quien habia sido siempre tan profundamente desafecto á los regulares de aquel instituto. Con pensiones remuneró tambien á otros dos religiosos españoles, de la orden de San Francisco de Granada, que con el propio objeto de desagrar la literatura escribían en aquel tiempo la *Historia literaria de España desde la primera poblacion hasta nuestros dias*. Eran estos los padres Mohedanos, fray Gabriel y fray Pedro, lectores jubilados, y académicos de la Historia, que aunque trabajaron con mejor intencion que criterio, y con menos fruto para las letras que el que me-

(1) Son notables las siguientes frases del arzobispo Lorenzana en sus *Avisos á los predicadores de su arzobispado*: «En los sermones nunca, ó muy rara vez se ha de usar de noticias fabulosas de los dioses... En citar los pasajes de historia eclesiástica ó profana se ha de tener grande cuidado... En referir ejemplos de milagros, de almas condenadas ó salvadas, y de apariciones, han de ser muy cautos los predicadores... Es mejor que el sermón sea breve que largo; porque si son buenos, se oyen con ansia y gusto, y si son malos, molestan y desagradan... Aun en los que se llaman de Mision juzgamos que es imprudencia tardar tanto como acostumbra algunos, sin hacerse cargo de que son hombres y mujeres los oyentes, sujetos á mil achaques, y que no pueden salir fácilmente y sin vergüenza del concurso, y son muchos los accidentes y congojas que padecen... No aprobamos el sacar calaveras, condenados, ni pinturas horrosas, ni aterrar demasiado á los oyentes... los sollozos extremados, las voces lastimeras, las bofetadas no son propias de la gravedad del púlpito, etc.»

(2) De este tiempo son los premios que obtuvieron en la Real Academia Española, Viera y Clavijo, Conde y Oquendo, y Vargas Ponce por los *Elogios de Felipe V* y de *Alfonso el Sabio*.

recia su perseverancia, se hicieron altamente recomendables por su celo y esfuerzos, no solo en esta publicacion, sino en el impulso y fomento que dieron á los estudios de matemáticas y física, de las lenguas griega, hebrea y arábica (3).

Con mas ó menos tino y acierto en la eleccion, pero siempre con utilidad para la ilustracion pública, se hacían colecciones de las producciones literarias mas notables de los anteriores tiempos, especialmente de las poéticas en sus diferentes géneros, para que pudieran servir de modelos á los que se daban á esta clase de literatura, y de testimonio del gusto y adelantos de cada época. Tales fueron los que con los títulos de: *Coleccion de poesías anteriores al siglo XV*, *Parnaso y Teatro Español*, dieron á luz Sanchez, Lopez Sedano y García de la Huerta. Saforeada escribía su *Biblioteca de Traductores*; Viera y Clavijo, y Sempere y Guarinos daban el modesto título de *Ensayo*, el primero á la *Biblioteca de Autores Canarios*, el segundo á la suya de *los mejores escritores del reinado de Carlos III*.

Bien podemos incluir tambien en el catálogo de los de esta época (aunque las principales de sus muchas é interesantes publicaciones pertenecen al reinado anterior) al ilustre don Luis José Velazquez, marqués de Valdeñores (4), que por desdicha suya, cuando habia ganado ya harta fama literaria, y no necesitaba de nuevas producciones para asegurar la que en el mundo de las letras habia adquirido, quiso, en mal hora para él, dar todavía suelta á su incansable y fecunda imaginacion con opúsculos que no le acarrearón sino disgustos y persecuciones. Tales fueron la coleccion de varios escritos *relativos al Cortejo*, y el *Ensayo del Escritor Satírico*. El estilo sarcástico que empleó en ellos contra los abusos del poder y las costumbres de su tiempo, en ocasion que acontecia el motin de Madrid de 1766, dieron pié á que se le atribuyeran ciertos folletos anónimos que se encontraron excitando á la rebelion, desterrósele de la corte, y se le encerró, primero en el castillo de Alicante, y despues en el de Alhucemas (5).

En este universal movimiento literario no era posible que se quedara rezagada en la marcha de la regeneracion la *Poesía*, que es una de las formas en que se refleja mas el espíritu, el gusto y la cultura de cada época. Corrompida y estragada en los últimos reinados de la dominacion austriaca como su hermana la elocuencia, y reducida como ella á un hinchado y conceptuoso culteranismo del mas depravado gusto, cuando no caía en una vulgaridad rastrera, ya en los reinados de los primeros Borbones le habian como detenido en su descarrilamiento la Poética de Luzan, la crítica de Feijóo y los ejercicios y certámenes académicos. Sin embargo las infinitas composiciones en verso con que se celebró la venida de Carlos III á España mostraban bien claramente que solo algun poeta despuntaba entre la multitud de malos, insulsos y extravagantes copleros. Mas como la semilla estaba echada y habia ido germinando, y no le faltaba el fomento y el estímulo de la proteccion, pronto se vió brotar ingenios que la desnudaran de ridículos atavios y le fueran volviendo la elegante sencillez y naturalidad de que nunca hubiera debido ser despojada, siendo uno de los primeros á obrar esta provechosa trasformacion don Nicolás Fernandez Moratin, que cultivó, aunque unos con éxito mas feliz que otros, casi todos los géneros de la poesia, el lírico, el épico, el didáctico y el dramático. *Las Naves de*

(3) Una pension de mil ducados señaló Carlos III á los PP. Mohedanos. Lo que estos dos religiosos trabajaron en favor de las letras españolas puede verse en el *Ensayo de una Biblioteca*, de Sempere y Guarinos.

(4) Puede verse lo que sobre este esclarecido escritor dijimos en el capítulo último del reinado de Fernando VI.

(5) Aunque en 1772 recuperó su libertad, y se le devolvieron todas sus consideraciones y preeminencias, la cruda persecucion que sufrió le habia afectado tanto, que sucumbió aquel mismo año, el día que cumplia los cincuenta de su edad, en su hacienda del Cruzado, á tres leguas de Málaga. Tenemos á la vista una reseña biográfica de este fecundo escritor, hecha por uno de sus ilustres descendientes, juntamente con una noticia ó catálogo de todas sus obras y colecciones de documentos, que por real orden de 1795 se hicieron venir á la Real Academia de la Historia, donde se conservan, aunque á condicion, segun afirma su deudo, de que se volverian á su familia los originales luego que la Academia hubiese sacado copias, y de que se le remitiria para su satisfaccion un ejemplar de las que se publicaran, expresando el nombre del autor.

Cortés destruidas, el poema de *Diana ó arte de la Caza*, *Las fiestas de toros en España*, la comedia *La Pelimetra*, y las tragedias *Lucrecia*, *Hormesinda* y *Guzman el Bueno*, aunque no todas de igual mérito, tiénenle sobrado algunas para dar reputacion á su autor, y para que no pudiera dudarse de que la poesia castellana entraba ya en el período de su restauracion iniciado por Luzan.

Poeta tambien, no menos que crítico, el autor de *Los Eruditos á la violeta*, de genio expansivo y de carácter simpático, al leer la suavidad apacible que respiran las poesías de don José Cadalso nadie hubiera podido creer que fuesen obra del intrépido oficial que se malogró manejando con el rigor del guerrero los instrumentos de muerte en el sitio de una plaza. No eran ciertamente las pasiones bélicas, sino sentimientos de humanidad y de ternura los que se descubrian en los *Ocios de mi juventud*, en los *Desdenes de Filis*, y menos todavía en su donosa composicion *Sobre no querer escribir sátiras* (1).—Ocupó un puesto muy distinguido entre los restauradores de la poesia don Tomás Iriarte, que debia su educacion literaria á su tio don Juan, bibliotecario del rey. Traductor de la *Epístola á los Pisonés*, de varios libros de la *Eneida*, y de otras obras latinas y francesas, autor del poema *La Música*, y de varias comedias, entre ellas *El Señorito mimado* y *La Señorita mal criada*, hizose principalmente notable por su coleccion de *Fábulas* originales, y mas especialmente por su calidad de *Literarias*, pues era el primer fabulista de todas las naciones que las aplicaba á ridiculizar los vicios de la literatura, y supo hacerlo con gracia, naturalidad, facilidad y soltura.—Otro fabulista, don Félix Samaniego, lucía tambien su ingenioso donaire y su atractiva naturalidad en otra coleccion de *Fábulas morales*, unas de propia invencion, otras entresacadas de las mejores de Esopo, Pedro, Lafontaine y Gay.

Dentro del claustro, y vestido con el hábito de San Agustín, pero en contacto amistoso con los literatos del siglo, y querido de todos por la dulzura de su carácter, la bondad de su genio y la amabilidad de su trato, florecia otro de los restauradores del buen gusto en la poesia castellana, que toman-

(1) En esta última composicion se expresa así, contestando á los que le incitaban á que dejando los asuntos tiernos empleara su pluma en satirizar los vicios y pasiones de los hombres:

Léjos de contentarme,
prosiguen con mas fuerza en incitarme
á que deje los huertos y las flores,
pastoras y pastores,
viñas, arroyos, prados,
ecos enamorados,
la selva, el valle, la espesura, el monte,
y que no imite al dulce Anacreonte,
al triste Ovidio, al blando Garcilaso,
á Cátulo amoroso, á Lope fino,
ni á Moratin divino,
que entre estos tiene asiento en el Parnaso;
sino que la tranquila musa mia,
de paloma que fué se vuelva arpía.
Que los vicios pondere con fiereza,
que haga gemir á la naturaleza
bajo los golpes de mi ingrata mano...
pero así como tiemblan sorprendidos
los villanos de un pueblo, acostumbrados
á su quietud, cuando la vez primera
penetra sus oídos
la música guerrera,
cuando llegan soldados
de rostros fieros y de extraños trajes,
con estrépito horrendo
de hombres, y caballos, y equipajes:
y se dividen con igual estruendo
por la pequeña plaza en cortos trozos,
y los viejos refieren á los mozos
que aquellos monstruos matan á la gente,
y se comen los niños fieramente;
y cada madre esconde y encomienda
á su Dios tutelar la dulce prenda
del matrimonio santo.
Pues así yo, con no menor espanto
de los nombres y ponderaciones
de vicios y pasiones, etc.

do por modelos á Horacio y á Fr. Luis de Leon, acertó á unir la ocupacion grave del poeta religioso vertiendo al español himnos y salmos sagrados, con el festivo recreo del poeta del siglo celebrando las bellezas humanas en versos castos y puros, y aun empleando la musa satírica con un gracejo casi imitable. Solo conociendo por sus biógrafos la vida virtuosa del maestro Fr. Diego Gonzalez, que es el poeta á quien nos referimos, se desvanece todo pensamiento ó juicio desfavorable que pudiera sugerir el ver celebradas por su dulce y graciosa lira dos bellas damas, Mirta y Melisa, la primera de las cuales, que seria la mas favorecida, fué la que le inspiró su célebre *Invectiva contra el Murciélagu alevoso*, bastante ella sola para dar fama á un poeta, y que al cabo de cerca de un siglo apenas hay quien no la haya aprendido de memoria, y la pueda repetir casi de coro.

Pero sin duda alguna el verdadero restaurador de la poesia española, el que le restituyó todo su lustre, añadiéndole el que era propio del gusto de aquella época, el primer genio lírico del pasado siglo fué el dulce, el suave, el armonioso don Juan Melendez Valdés, digno de figurar con gloria en las mas altas gradas del Parnaso, con Garcilaso y Herrera, con Villegas y Leon, tan fecundo como delicado y ameno, que en sus *Anacreónticas* é *Idilios* no ha tenido igual, y aun sobrepujó á sus modelos, y que en todas sus composiciones desde la *Egloga en alabanza de la vida del campo*, laureada por la Real Academia Española, hasta la *Cancion á la muerte de su querido amigo el coronel Cadalso*, se ve la suavidad del colorido que sabia dar á las galas, la delicadeza del sentimiento, la gallardía de su imaginacion, así en lo sencillo como en lo majestuoso; y como dice un erudito escritor, «en sus admirables versos campeaban juntas la elegancia y la sencillez, el color y la exactitud, la nobleza de los pensamientos con el agrado é interés.» En *Las Bodas de Camacho el Rico*, comedia pastoral que compuso para representar en unas fiestas en el teatro de la Cruz, describió los tiernos é inocentes amores de un pastor y una pastora con una interesante naturalidad que no desmerecia en nada de la del Taso en su *Aminta* (2).

(2) Hay poco ciertamente que pueda igualar la siguiente cándida pintura que el pastor hace de sus amores:

Pared en medio la enemiga mia
de mi casa vivia:
casi á un tiempo nacimos,
y casi ya en la cuna nos amamos.
Apenas empezaba
á hablar aun balbuciente,
ya con gracia inocente
decía que me amaba,
y á mis brazos corria,
y los suyos me daba y se reía.
Yo la amaba tambien, y con mil juegos
pueriles la alegraba,
ya travieso saltando
tras ella en la floresta,
ya su voz remedando
con agradable fiesta...
una la voluntad, uno el deseo,
una la inclinacion, uno el cuidado,
amar fué nuestro empleo
sin saber qué era amor; en tanto grado
que ya por la alquería
de todos se notaba, y se reía
nuestra llama inocente...
¡Ay, qué felices dias!
¡qué sencillas y puras alegrías!
Si ella se enderezaba hácia un otero,
yo estaba allí primero;
y si al valle bajaba,
en el valle esperándola me hallaba.
No hubo flor, no hubo rosa de mi mano
cogida, que en su mano no parase;
no hubo dulce tonada
que yo no le cantase;
ni nido que en su falda no pudiese.
Mis cabritos saltando la seguían,
y la sal sus corderas me lamian
en la palma amorosas.